II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Consideraciones teoricas sobre agresion y violencia en relacion a los procesos de simbolización.

Blanda, Elizabeth, Amaya Charras, Juanita Andrea, García, Silvina Lis, Esposito Garcia, Maria Lorena y Millán, Daniela.

Cita:

Blanda, Elizabeth, Amaya Charras, Juanita Andrea, García, Silvina Lis, Esposito Garcia, Maria Lorena y Millán, Daniela (2010). *Consideraciones teoricas sobre agresion y violencia en relacion a los procesos de simbolización. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/185>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/AZZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Soporte magnético. ISBN 978-987-544-335-5. Link: http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong_marplatense/iv/

FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. En Obras Completas (12ª ed.). Tomo XVIII (pp. 7 - 62). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

KLEIN, M. (1926) Principios psicológicos de análisis infantil. En Obras Completas. Tomo I (pp. 137-147). Buenos Aires: Paidós.

KLEIN, M. (1929). La personificación en los juegos de los niños. En Obras Completas. Tomo I (pp. 205-215). Buenos Aires: Paidós.

SLAPAK, S; CERVONE, N; LUZZI, A. M; FRYLINSZTEIN, C; NIMCOWICZ, D; PATAWER, M, D'ONORIO, M (2004) "La Utilización de la Metodología Cualitativa del Estudio de caso en una Investigación Empírica en Psicoterapia". Memorias de las XI Jornadas de Investigación: Psicología, Sociedad y Cultura. Tomo I; 82-84. Buenos Aires: Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE AGRESIÓN Y VIOLENCIA EN RELACIÓN A LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN

Blanda, Elizabeth; Amaya Charras, Juanita Andrea; García, Silvina Lis; Esposito Garcia, Maria Lorena; Millán, Daniela
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos realizar una revisión teórica del concepto de agresión tomando a los principales referentes de la teoría psicoanalítica. Asimismo pretendemos realizar una articulación con las conceptualizaciones de familia, simbolización y alteraciones en la construcción del aparato mental.

Palabras clave

Psicoanálisis Agresión Familia Simbolización

ABSTRACT

THEORETICAL CONSIDERATIONS ON AGGRESSION AND VIOLENCE IN RELATION TO SYMBOLIZING PROCESS
In this work we propose to make a theoretical revision of the concept of aggression taking the main referents of the psychoanalytic theory. Articulation also intends to make a joint with the conceptualizations of family, symbolization and alterations in the construction of the mental apparatus.

Key words

Psychoanalysis Aggression Family Symbolization

El concepto de agresión ha ocupado un lugar cada vez más importante en la literatura psicoanalítica.

Para algunos psicoanalistas Freud tarda en atribuirle importancia a la agresión, tal vez porque el mismo se preguntaba: ¿Por qué hemos necesitado tanto tiempo para decidirnos a reconocer la existencia de una pulsión agresiva? De todas maneras Freud habla en distintos momentos de su obra de resistencia con matices agresivos, de tendencias hostiles en determinadas afecciones (Neurosis Obsesiva, Paranoia). También el concepto de ambivalencia connota la coexistencia en un mismo plano de amor-odio. El término "pulsión agresiva" lo reserva Freud casi siempre para designar la parte de la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior con la ayuda especial de la musculatura. Esta pulsión agresiva, y quizás también la tendencia a la autodestrucción, solamente puede ser captada según Freud, en su unión con la sexualidad.

A partir de 1920 se amplía el campo de los fenómenos en los que se reconoce la intervención de la agresividad.

Al localizar la pulsión de muerte, en su origen, en la propia persona y al hacer de la autoagresión el principio mismo de la agresividad como señala Laplanche y Pontalis, Freud destruye la noción de agresividad clásicamente descrita como un modo de relación con otro, como una violencia ejercida sobre otro

Melanie Klein pone de manifiesto la importancia que desempeñan las pulsiones agresivas desde los primeros momentos de la vida. El concepto de sadismo es para ella sinónimo de agresividad dirigida hacia un objeto (objeto que puede ser el propio yo cuando es el Súper Yo quien ataca). Tiene por lo tanto un sentido mucho más específico que el primitivo de la palabra sadismo, en que la violencia ejercida sobre otro estaba intrínsecamente unida a la descarga libidinal. Mantiene en cambio la connotación vincular, ya que el sadismo solo aparece en la relación con el objeto, aunque esta relación haya sido internalizada.

Para Melanie Klein la angustia es motor del desarrollo de la vida psíquica; a su vez la agresión es la expresión del instinto de muerte y promotora de angustia como resultado del conflicto de pulsiones. Ronald Fairbairn no habla de agresión innata, sino que postula que la agresión es una reacción instintiva ante la frustración libidinal con el objeto.

La identificación con el pecho insatisfactorio introyectado conduce a la formación de objetos malos internos como a partes malas del sí mismo y este proceso conduce a la identificación proyectiva en el desarrollo de la lucha contra los objetos malos internos y externos y contra las partes malas del sí mismo.

Es decir que afirma que el niño introyecta el objeto malo, privado de afecto. El bebé privado y hambriento con su ansiedad no intenta destruir el pecho sino poseerlo. En la fantasía se puede ver destruyéndolo pero en el acto de intentar poseerlo. La ansiedad de destruir por amor constituye la ansiedad esquizoide.

El odio no es lo primero para Fairbairn, siempre debajo del odio está el amor. La introyección del objeto bueno se va a dar después de la represión del objeto malo y va a servir para contrarrestar a ese pecho frustrador, para evitar la desintegración. Siempre el objeto bueno va a influir en el buen desarrollo del yo.

La agresión no es una respuesta primaria del niño sino una respuesta a la frustración de los objetos libidinales primarios. La agresión produce un desprendimiento del yo en dos pedazos, defendiéndose así del ataque de frustración. Un yo va a ser el anti libidinal o saboteador que es el que va a explicar la fuerza destructiva con respecto al sí mismo que ocurre en el suicidio, enfermedades psicósomáticas en las que las energías frustradas - bloqueadas internamente- llevan a la destrucción del organismo. Este yo aplasta al yo libidinal que es el aspecto libidinal de la psiquis primitiva, natural, activa y creativa. En cambio el saboteador es el responsable de las inhibiciones, auto castigos, impulsos auto destructivos. Esta disociación del yo es lo que constituye el fenómeno esquizoide característico de su teoría, cuando afirma que la posición básica de la mente es una posición esquizoide. Y donde le motor que dio impulso a esta división fue la agresión, de allí la importancia del mismo.

A diferencia de Melanie Klein y Fairbairn, Winnicott considera a la agresión vinculada con la movilidad primaria y con el erotismo muscular y no como expresión de instinto de muerte o frustración. Las raíces de la agresión yacen en los primeros movimientos fetales.

Existiría una "ira primitiva" que genera el encuentro con eso que no soy yo; que llevara al gesto espontáneo de enfrentarlo y que dará origen a la constitución de la realidad. Esto permitirá que la agresión, mi ira sea vivida como algo propio. Este hecho marca el ingreso a la posición depresiva y el inicio de la agresión intencional, de cuyos efectos el sujeto debe hacerse responsable de a poco. Al comienzo solo puede desplegarse si la destructividad es potencial, es decir, si ese mundo repudiado sobrevive a los ataques a los que fue sometido en la fantasía.

El estado generado por la movilidad formara parte del Ello, mientras que la frustración permite la descarga de la agresión, en lugar de darle origen.

El modo en que el niño se encuentra con la realidad marcará destinos diferentes que hallaran la base de la patología vincular. Por un lado, encontramos aquellos que pueden, en su despliegue, descubrir la realidad activamente, chocando contra ella. En el segundo caso, la realidad se les impone, por groseras fallas maternas en la adaptación. El medio lanza ataques frente a los cuales el sujeto reacciona agresivamente, sin poder vivenciar esa agresión como propia, porque deriva del medio, del no yo.

En otros casos, la agresión cruda puede recubrirse con una leve capa de erotismo dando lugar a experiencias sádicas o masoquistas. Piera Aulagnier postula que es imposible analizar la función del Yo sin considerar el campo sociocultural en el que está inmerso el sujeto. Por ello desarrolla un concepto de violencia en dos niveles, designa con el termino Violencia Primaria a lo que en el campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al yo. Esta actividad es necesaria y de la que el yo del otro es el agente, es el tributo que la actividad psíquica paga para preparar el acceso a un modo de organización que se

realizará a expensas del placer y en beneficio de la constitución futura de la instancia llamado Yo. Es la acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario. Cuando habla de Violencia Secundaria se refiere a la violencia que se ejerce contra el Yo, y que puede ser producida por un conflicto entre diferentes yoes o entre el Yo y el discurso social. Es una violencia amplia y persuasiva, desconocida por sus propias víctimas, considerada como necesaria y natural. Esta se abre camino apoyándose en su predecesora de la que representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo, pese a la proliferación y a la difusión que demuestra.

Francoise Dolto explica que los varones utilizan su agresividad para mostrar que son varones, hasta que descubren que la virilidad no es la agresividad en sí misma, ni la fuerza espectacular, sino que es el uso que hacen de la fuerza según las leyes de la sociedad, la inteligencia de la conducta y de fines, el respeto y la tolerancia por los demás, el espíritu de participación, la amistad, el amor, la responsabilidad. Habla de una libido centrípeta en las niñas y centrifuga en los varones.

Así mismo subraya la importancia del padre para ayudarlo a manejar su agresividad destacando que el padre se acerca más al hijo a través de la palabra.

A veces se habla indistintamente de agresión y violencia si bien tienen matices diferentes

Violencia significa fuerza y destructividad; es lucha por el poder con el impulso de dominar y eliminar al otro. Se relaciona con el concepto freudiano de "pulsión de dominio".

La noción de violencia está ligada a la de trauma, como inundación de excitación en el psiquismo.

En el caso del niño, cuando falla la función protectora de la familia, dada su dependencia de las figuras tutelares, el trauma (violencia) adquiere un efecto disruptivo sobre la organización e integración del yo, que puede perturbar su continuidad existencial.

Aurora Pérez habla de formas de violencia; las más manifiestas van desde el abandono hasta el maltrato emocional, el castigo corporal y el abuso sexual; y otras más larvadas, sutiles y más frecuentes.

En la familia, la violencia generalmente es invisible para el observador externo; permanecen como situaciones ocultas dentro del ámbito familiar.

La violencia se puede observar fenoménicamente como:

- Violencia conyugal: colusión de pareja (engaño compartido); tiene consecuencia en los hijos, quienes son espectadores y testigos impotentes frente a ella, e implica una forma de violencia para con ellos por el abandono afectivo y el clima de tensión, miedo y amenaza en que viven.
- Síndrome del niño apaleado: se presenta generalmente en lactantes.
- Abuso sexual: en éste y el anterior hay menor o mayor grado de complicidad de ambas partes.

En muchas familias la violencia está incorporada como una modalidad vincular, es un estilo comunicativo. Son familias que se mueven en acción y no en pensamiento, y el que la ejerce tiene una compulsión a la acción, tiene la necesidad de realizar repetidamente la acción violenta.

Según Losso el ejercicio más o menos continuo de la violencia exige una legalidad privada que la avale. Estas familias desarrollan mitos, sistemas de creencia compartidos que justifiquen la acción. La violencia es considerada por quien la ejerce y a veces por toda la familia como una respuesta adecuada a una determinada situación, originada exteriormente. La causa es atribuida a la víctima ya que el mito familiar desarrolla un sistema interpretativo de la realidad por el cual la acción depende de la víctima.

A veces se convierte a la víctima en el "elegido" por el padre golpeador o violador y se produce un proceso de naturalización de la violencia; es un fenómeno natural y se produce así el trauma acumulativo (según Masua Khan) o trauma disruptivo, de Winnicott. Las familias mistifican, es decir ocultan o enmascaran lo que está ocurriendo. Mistificar es confundir, y se logra un estado de confusión familiar con la consecuente imposibilidad de pensar lo que

está ocurriendo.

Son familias que por carencia de recursos yoicos no pueden cumplir con las funciones introyectivas de las que habla Meltzer (generar amor, contener sufrimiento y posibilitar el pensamiento: crecimiento), sino que predominan las funciones proyectivas (suscitar odio, crear confusión, angustia persecutoria). Los padres tienen fragilidad yoica, son inseguros, susceptibles de error, que sienten que se derrumban si algo falla y a veces la "falla" es el hijo. Esto origina gran labilidad emocional.

CONCLUSION:

A lo largo del presente trabajo hemos intentado dar una pequeña reseña de los distintos autores psicoanalíticos en relación a la agresión.

Nos interesan particularmente las ideas de Bion en relación al tema porque este autor al referirse a las fallas en los procesos de simbolización articula la agresividad y la descarga impulsiva con la dificultad de pensar, de transformar los elementos Beta en elementos Alfa.

Es decir que tanto la agresividad como los problemas de aprendizaje llevan implícito las dificultades de simbolización.

BIBLIOGRAFIA

- AULAGNIER, P. (1975) "La violencia de la interpretación". Ed Amorrortu. Bs. As.
- BION, W. (1966). "Aprendiendo de la experiencia". Ed. Paidós. Bs. As.
- FREUD, S. (1976).Obras Completas. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- KLEIN, M. (1995).Obras Completas. Ed. Paidós. Bs. As.
- LOSSO, R (2001). Psicoanálisis de la familia. Ed. Lumen. Bs. As.
- PAINCEIRA PLOT, A. (2007). "Repensando el Psicoanálisis desde la persona". Ed. Lumen. Bs. As.

CONFLICTO PSÍQUICO Y TRATAMIENTO DE LOS PROBLEMAS DE SIMBOLIZACIÓN

Bó, María Teresita

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este artículo se refiere a las características que adquiere el conflicto psíquico en las patologías vinculadas a la simbolización y a la importancia de intervenir terapéuticamente a fin de incluir la problemática del conflicto al interior del tratamiento. El conflicto psíquico es resultado de un psiquismo dividido en instancias, pero no todo conflicto psíquico debe ser considerado patológico, ya que es precisamente el conflicto lo que dinamiza la actividad psíquica. En la clínica de niños con problemas de simbolización consideraremos al conflicto como patológico cuando, por su carácter restrictivo, perturbe la actividad representativa. La investigación sobre la práctica dio luz sobre las características de las intervenciones en esta clínica, permitiendo comprobar que éstas se orientan, con un alto grado de prevalencia, a visibilizar el conflicto y sus formas de aparición, así como también a propiciar la actividad reflexiva, necesaria para que se generen verdaderos cambios subjetivos.

Palabras clave

Conflicto psíquico Intervenciones

ABSTRACT

PSYCHIC DISEASES AND TREATMENT OF SYMBOLIC PROBLEMS

This article refers to features of psychic diseases linked to the symbolization and the importance of therapeutics interventions in order to include the problem of the conflict into the treatment. The psychic conflict is the result of a psyche divided into instances, but not all psychic conflicts should be considered pathological, because conflict stimulates mental activity. At the clinic for children with problems of symbolization we consider the conflict as pathological when, due to their restrictive nature, disturbs the representative activity. Research on the practice gave birth on the characteristics of interventions in this clinic, allowing to verify that they are oriented, with a high degree of prevalence, to make visible the conflict and their forms of appearance, as well as promote the reflexive activity, necessary for real subjective shifts.

Key words

Psychic conflict Interventions

Desde los momentos iniciales del psicoanálisis, el tema del conflicto psíquico ocupó un lugar de importancia tanto dentro de la teoría como de la clínica. Ya Freud nos enseñara que se habla de conflicto psíquico cuando hay exigencias internas inconciliables. El conflicto puede ser manifiesto (por ej. entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contrarios) o latente. El conflicto latente se expresa de un modo deformado, en la formación de síntomas, en los trastornos de conducta, en los rasgos de carácter, etc.

A lo largo de la obra freudiana se fue haciendo hincapié en diversas modalidades de conflicto, de acuerdo a la concepción de aparato psíquico prevalente en cada época.

Si tenemos en cuenta la primera tópica, el conflicto tendrá lugar como resultado de la división en instancias, es decir a la oposición entre Ics. y Pcs./Cs., separados ambos sistemas por la censura. Esta oposición se vincula también con las soluciones que demanda el choque entre principio de placer y principio de realidad. Las fuerzas en conflicto serán la sexualidad y una fuerza represora,